RELACION DEL AUTO SACRAMENTAL, intitulado: Lo que vá del Hombre à Dios.

Deudos, Vasallos y amigos,
pues en la union de mi gremio
sin excepcion, es qualquiera
amigo, Vasallo y deudo:
Amigos pues doy la vida
por èl: Vasallo, pues tengo
su dominio: Y deudo, pues
de ser su hermano me precio.
Yá sabeis; pero no importa
para decirlo el saberlo,
y mas à ocasion, que à todos
os he menester atentos.
Yá sabeis, como à la Corte
del Emperador Supremo,
increado Padre mio,
y Criador Monarca vuestro,
llegó la voz repetida
en los miseros lamentos
de tantos como esperaban
mi futuro advenimiento,
significando piadoso
el infeliz cautiverio
en que los tenía tyrano
poder, en fé del derecho
de aquella primera deuda,
de aquel tributo primero
en que Adán obligó à toda
la esfera del Universo.
Mi Padre, pues, conmovido
à la piedad de su ruego,
bien como yo de mi Padre
siempre à la obediencia atento
dispusimos que viniese
en persona, (previniendo
que el espiritu de ambos
facilitase los medios)
à la conquista famosa
del tyranizado Reyno,
que Colonia del Empireo,
Patrimonio es del Imperio.
Publicóse la jornada;
y como para el concepto
de marcial alegoria,
(à Job en ella siguiendo,
que ser la vida batalla
asienta en sus sentimientos)
fuese menester valerme
de militares aprestos,
fué Gabriel (que se interpreta
Fortaleza) el que primero
vino à batirme la entrada,
la tierra reconociendo,
para ver si de salir
à la campaña era tiempo:
Y habiendo tomado voz
que de su florido centro
en la juventud de Marzo
estaba de gracia lleno,
tanto que Azucena y Rosa,
Lirio, Ciprés, Palma y Cedro,
para concebir el blanco
Rocío andan compitiendo
su hermosura en los cristales
de no manchados espejos;
sin esperar mas noticia,
salí de mi Patria, siendo
la Nave del Mercader
(que lleva el pan desde lexos)
mi primera embarcacion,
en cuyo fecundo Seno,

la

la Estrella del Mar por Norte,
del Sol el Astro por viento,
Nazaret de Galilea
me dió en Virgen tierra puerto.
No, como dixo Isaias,
vine aquesta vez trayendo
Militares aparatos,
porque intentando primero
vèr si podia de paz
conseguir el vencimiento,
dexé para otra venida
el pronosticado estruendo
de las nubes y los rayos,
los relampagos y truenos;
y asi, antes que mi contrario
penetrase mis intentos,
entre dos pobres vagages,
dando su forrage el heno,
fue la ruina de un establo
mi primer alojamiento.
Aqui pues à la inclemencia
de escarchas, nieves y yelos,
reconocí la campaña
disfrazado y encubierto;
pero no tanto, que aqui
no me hallen los afectos
de tres Reyes, que auxîliares
tres socorros me ofrecieron,
bien como à Rey, Hombre, y Dios,
de Oro, de Myrra, y de Incienso.
Esta exterior novedad
de verme asistido de ellos,
(gracias à su buena estrella)
despertó el primer rezelo
en mi contrario, de suerte,
que asombradamente ciego,
quièn era congeturando,
(que mal pudiera, sabiendo
el dia que yo tenia
corrido à su vista el velo)
intentó cortarme el paso.
Yo, alistando lo mas presto
que pude gente, me puse
en defensa, en cuyo encuentro,
como me tenia tomadas
las eminencias del puesto,
de la tierna Infantería
me degolló el primer Tercio.
Viendo, pues, de la Vanguardia
todo el Esquadron deshecho,
y que à fuer de guerra estaba
à sus embates expuesto,
la retirada en Egypto
tomé, dexandole dueño
de la campaña, hasta que
recobrado, con el tiempo,
segunda vez disfrazado
volví à vèr desde un desierto
la disposicion que habia
para proseguir el duelo
en la venganza de tantos
perdidos Infantes tiernos.
Supo donde estaba, y supo,
que era tan arido y seco,
el terreno que ocupaba,
que no habia en el terreno
para un dia, quanto mas
para quarenta, sustento:
y persuadiendose (en vano)
que no era posible menos
de que me diese por hambre,
bien como Leon sangriento,
que busca à quien devorar,
dando al monte, uno y mil cercos,
el trance de la batalla
trató reducir à asedio:
platica pidió de paz,
tan altivo y tan sobervio
que à parlamentar conmigo
llegó en los pactos y medios,
con que sitiado pensaba
conseguir el vencimiento:
tres me propuso; y tres veces
rechazado de mi esfuerzo,
sus tres capitulaciones
deshice con tres alientos.
Tan corrido quedó, que
de ira, y de colera ciego,
municiones de villano
previno, piedras cogiendo
contra mí; pero qué piedra
no reconociera feudo
à la que cayó arrojada
del Monte del Testamento.
Con este rencor pasando
de uno en otro atrevimiento

sus designios á cautelas,
y à trayciones sus pretextos
dispuso, despues que en varios
trances llegamos à vernos:
(el esguaso del Jordán
lo diga, digalo luego
de la Piscina el Estanque,
la Campaña del Carmelo,
la Colina del Tabór
la Puente del Cedrón; pero
para què lo han de decir,
si aun quando lo callen ellos,
lo sabrán decir los mudos,
y lo podrán vèr los ciegos?)
Dispuso (digo otra vez,
si à la metafora vuelvo)
ganarme una doble Espia,
sobornada al corto precio
de algunas monedas, este,
pues, traydor amigo, habiendo
complacido à sus calumnias
con el nocturno silencio
de una noche, que ocupaba
el verde quartel de un Huerto,
nombre, seña y contraseña,
dió, con que abanzadas dentro
del recinto del Jardin
armadas huestes de acero,
les fué no dificultoso,
hacerme su prisionero,
por ser à ocasion, que estaban
mis Centinelas dormiendo.
Apenas en su poder
me vió el Esquadron Hebreo,
que fué el que hizo la sorpresa,
quando asombrado del miedo
que aun preso les daba, quiso
de mí asegurarse, haciendo
que de la Gentilidad
me guardase el Regimiento.
Tampoco ella de mí quiso
encargarse, quizá viendo,
que à ponerme en libertad
marchaban los Elementos:
y fué la verdad, pues quando
en sus malos tratamientos
(ay del rendido que dá
en manos de infame dueño!)
todo era azotes y palos,
todo injurias y desprecios,
llegó trance en que se oyó
tocar à marchar el Viento:
al destemplado compás
de las caxas, y los truenos,
el trèn de la Artillería
empezó à jugar el fuego
en culebrinas, que eran
forxados rayos, à tiempo,
que fortificado el Mar,
montes sobre montes puestos,
murallas hacia; y la Tierra
quitando todos los gremios,
aun los Cadaveres hizo
salir de sus monumentos.
Retiróse à media tarde,
temeroso à tanto estruendo,
el Sol, eclipsó la Luna
su faz, los Astros mas bellos
se obscurecieron de suerte,
que encontrados ambos velos,
se desplegó el de la noche,
y se desgarró el del Templo.
A tanto escandalo, à tanto
horror, à tanto portento
irritado el enemigo,
conmigo embistio mas fiero,
como quien dice rabioso:
No han de lograr sus efectos
los socorros que le embian
Ayre, Agua, Tierra y Fuego,
Sol, Luna, Planetas, Signos,
por mas que sigan su exemplo
las Tropas de las Estrellas
y el Reten de los Luceros.
Y dando à la muerte orden,
(como à cabo mas resuelto,
que cerca de su persona
tiene asentado su sueldo)
me embista por un Costado,
cara à cara, y cuerpo à cuerpo,
me ví con ella tan debil,
que tropezando y cayendo,
me retiré hasta que puse
las espaldas en un Leño,
que de toda la Campaña
era el mas arido y yerto,

tanto que fué arrimar un
esqueleto à otro esqueleto.
Cinco mortales heridas
aqui en manos, pies y pecho,
me dieron, mas no à tan poca
costa suya, que en el mesmo
conflicto, muerte, y contrario
no viese à mis plantas puestos,
de suerte, que solo yo
activo y pasivo, siendo
el muerto y el homicida,
maté la Muerte muriendo:
muerto dos dias el mundo
me lloró, pero al tercero,
glorioso à segunda vida
resucité entre los muertos,
y cantando la victoria,
que hasta alli estuvo en silencio,
no solo los calabozos
rompí donde prisioneros
tenia el tirano Rey
mis nobles Vasallos; pero
de la antigua esclavitud
redimí el infame fuero,
à la primera alegria
de su salud reduciendo
todos los hijos de Adán,
con cuyo heroyco trofeo,
gloriosamente triunfante
à ojos de mi Padre vuelvo,
Y como en ausencia mia
es justo que en el gobierno
desta fabrica inferior,
que yá conquistada dexo,
haya de quedar quien tenga
prudente, advertido y cuerdo,
de su politica el cargo,
de su milicia el esfuerzo
al Genero Humano, al Hombre
nombró por Virrey y Dueño,
que en nombre mio gobierne
el restituido Reyno,
que en mi Sangre redimido,
queda en su libertad puesto.

A quien, para que emplearlos
pueda, grangeando con ellos,
por gages, señalo en cinco
sentidos, cinco talentos,
y asi que le obedezcais
à todos mando, advirtiendo,
yá que de Esclavo à Señor
pasas, que à mi Ley atento,
(pues suavemente toda
se reduce à dos preceptos)
en justicia y paz mantengas
la plebe de tus afectos,
sin que del rico el poder
del pobre impida el lamento,
pues la hambre y la desnudéz,
pobreza y miseria, quiero
sean primeros acreedores
de mis haberes; y puesto,
que contra las invasiones
de contrarios siempre opuestos,
en la Plaza de la Iglesia
fortificado te dexo,
en la Fé de sus catorce
Baluartes, previniendo,
que de Oleo, de Pan y Vino
tengas siempre bastimentos:
vive en paz, y queda en paz,
segunda vez advirtiendo,
que quando mas descuydado
estés, en el Trono Excelso
de la Magestad, vendré,
no como hoy manso Cordero,
sino como Leon, entonces
quizá enojado y severo,
à tomarte residencia
de todo lo que te entrego.
Con cuyo aviso la salva
prosiga otra vez diciendo
alli en belicos aplausos,
aqui en sonoros acentos:
Que en hora dichosa vuelva
coronado de trofeos,
à la Corte de su Padre,
glorioso el Principe vuestro.

F I N.

Se hallará en Málaga, en la Imprenta y Libreria de D. Felix de Casas y Martinez, frente del Sto. Cristo de la Salud.